

el tinglado

FRANCISCO GÓMEZ HERRUZ



Molina

Ha sido la 'semana fantástica' de José Manuel Molina. El alcalde de Toledo se reunía el martes por la mañana en el palacio de la Moncloa con el presidente del Gobierno, José María Aznar. Tenía la poca fortuna de que la comitiva periodística, especialmente fotógrafos, que le seguía no llegó a tiempo al no poder superar el autobús que los trasladaba en tiempo y forma los atascos de la carretera de la Coruña. Ya se sabe que cruzando el Tajo hacia el norte la relación espacio- tiempo es distinta que del Tajo para abajo. Muchas cosas más son distintas, ciertamente. Por suerte en la Moncloa hay fotógrafo de guardia y sirvió a los medios de comunicación el histórico momento de la entrevista.

Minutos más tarde era el secretario nacional del PP y candidato a suceder a Aznar por el mismo partido al frente de la presidencia de Gobierno, Mariano Rajoy, quien se desplazaba a Toledo para firmar en primer lugar en el libro de honor del ayuntamiento que preside José Manuel Molina y, posteriormente, asistir a una reunión de la junta directiva del PP de Castilla-La Mancha que también preside Molina.

Al día siguiente, Molina con quien se abrazaba era con el presidente de Castilla-La Mancha, José Bono, que le recibía en el palacio de Fuensalida. Toda una ofensiva de imagen que, en principio, podría significar un relanzamiento de Molina en el seno de su partido que podría llevarle a ejercer el poder que formalmente tiene y que le disputa la secretaria general del PP en Castilla-La Mancha, Rosa Romero. No parece que la duda vaya a despejarse todavía, sin embargo, entre otras razones porque el protagonista no

tiene en sus previsiones hacer movimiento alguno en ese sentido, al menos hasta que no pasen las elecciones generales. Así al menos lo manifestó ante la junta directiva provincial del PP en Toledo en la reunión que mantuvieron el lunes pasado y donde el presidente regional tuvo que escuchar palabras críticas, en primer lugar las del presidente provincial, Cesar Gómez Benayas. Esto, lo de estar quieto, estaría en sintonía con lo manifestado en Toledo por Mariano Rajoy quien aseguró que hasta después de marzo de 2004 "no habrá ningún cambio en la estructura del partido" ni en la organización nacional ni en las regionales y que en las listas electorales para las elecciones generales "no habrá ninguna revolución". Rajoy aseguró también que el partido ha acordado igualmente retrasar hasta el año que viene la celebración de los congresos provinciales que debían celebrarse en los próximos meses. "Ahora tiene poco sentido hacerlo", dijo y consideró que la organización debe concentrarse en preparar las citas electorales de Madrid, Cataluña, Andalucía y las generales del 2004. Mariano Rajoy, dijo que el PP de Castilla-La Mancha "es susceptible de mejorar" y cree que, tras la marcha de su candidato en las últimas elecciones autonómicas, Adolfo Suárez Illana, tiene que trabajar para recuperar la mayor confianza de los ciudadanos de la región. En relación a quien manda en el partido, Rajoy contó lo obvio y es que Molina es el Presidente del PP en Castilla-La Mancha y Rosa Romero lo es del grupo parlamentario popular en las Cortes de Castilla-La Mancha. Por ahí es por donde le atacó el consejero



Portavoz del Gobierno y secretario provincial del PSOE de Toledo, Emiliano García Page, quien afirmó que los socialistas de Castilla-La Mancha son "muy generosos" al no exigir explicaciones al PP sobre la marcha del que fuera candidato a la presidencia regional, Adolfo Suárez Illana. No obstante, cree que sería importante "que alguien dé una explicación" porque en esta región "hubo una opción política que se ha esfumado" y en este sentido destacó que Mariano Rajoy, en las manifestaciones realizadas en Toledo "ha ejercido más que nunca de gallego y, a la pregunta de quién manda en el PP de Castilla-La Mancha, no ha dejado nada claro".